



Universidad Autónoma
del Estado de México

BIOLOGIA



ENCICLOPEDIA de los animales mexicanos

LAS MARIPOSAS en el México antiguo.

Beidi Merari Hernández Celis
Universidad Autónoma del Estado de México
bhernandezc940@alumno.uaemex.mx

Si bien las mariposas fueron seres vivos conocidos e importantes para gran parte de los grupos mesoamericanos desde etapas tempranas; en la actualidad se conoce muy poco de ellas, pese a las evidencias materiales existentes de sus representaciones. Aquí retomamos, principalmente, información de procedencia mexica, para abordar algunas de las particularidades de su significado, concretamente en el ámbito religioso en esta sociedad del postclásico, y su significado.

Nombres de los estados de las mariposas

La relación social establecida por los indígenas con las mariposas se basó en el conocimiento que tenían de su desarrollo, características y su asociación con otros elementos. De esta manera, se emplearon diversos términos para referirse a estos insectos. De acuerdo con su ciclo de vida tenemos que los huevecillos de las mariposas se conocían como *ahuauhpapalotl*. A la oruga se le llamó *ocuipapalotl*, aunque de acuerdo a sus características recibían otras denominaciones:

tlatamachihuani o *tetatamachiuhqui* gusano medidor, *meocuilin* gusanos de maguey, *chinalahuatl*, *temhua* o *temahuani* chinahuates¹, *capolocuilin* “oruga del capulín”, *autecolotl* “oruga de la encina”, *pazotl* “azotadores”, *nextecuilin* “gusano ceniciente”, *cinocuilin* “gusano de las mazorcas”, *citlalocuilin* “gusano de estrellas”, *cuauhocuilin* “gusano de los árboles”². Para el capullo se designó el término *cochipilotl*³ e incluso se aludía al *papalocahuite* “árbol de mariposas”, *papalotera*, enjambre de mariposas, *papalotepito* o *papalotontli*, mariposa pequeña⁴.

Ya convertida en mariposa se le nombró *papalotl* en náhuatl, *pequiti* o *piquil* en zapoteco, *pepen*, *pepem* o *pehpem* en maya o *zulup* o *k'ek-zulup*⁵. A su vez el término *papalotl* formó parte o complementó el nombre de otras mariposas considerando sus particularidades y colores, a manera de ejemplo están: *micpapalotl* o *miquipapalotl* “mariposa negra”, *ichcapapalotl* “mariposa de algodón”, *cozpapalotl*, mariposa amarilla, *zoquipapalotl*, mariposas de varios colores⁶. *Tlilpapalotl* mariposas negras con blanco, *xicalpapalotl* “mariposas pintadas como jícaras”, *iztacpapalotl* “mariposa blanca”, *texopapalotl* “mariposa azul” u *oappapalotl* mariposa de vuelo irregular⁷.

Igualmente, esta palabra se usó para nombrar seres míticos como *tiçapapalotl* o *iuipapalotl* “mariposas blancas de tiza y de pequeña pluma fina”⁸. O bien, para designar otros seres u objetos como *quimichpapalotl* “murciélagos”, *papaloquilitl* “hierba de mariposa”⁹, *papalomichin* “pez mariposa”¹⁰ o *amapapalotl* cometa o papalote¹¹.



ENCICLOPEDIA de los animales mexicanos



BIOLOGIA

En cuanto a su empleo en topónimos, se tiene noticia de ello debido a los nombres que persisten en la actualidad, entre estos están: Papaloapan “río de las mariposas” en Veracruz, Papalotepec “en el cerro de las mariposas” en el Estado de México, Papalotipac, “hacia el lugar de las mariposas” en Oaxaca, Papalotla “lugar abundante en mariposas”, Ocuilan “lugar abundante en orugas o gusanos” y Parácatan “lugar de mariposas” en Michoacán¹².

Representación plástica según el contexto

Los contextos en los que se usó la imagen de las mariposas abarcan los ámbitos religioso, político y funerario. Por lo tanto, la presencia de las mariposas fue muy amplia, pues aparecen de forma simple, mítica, estilizada o realista; podían estar de forma ascendente o descendente; de cuerpo completo o sólo una parte; de forma individual o en combinación con otros elementos, ya fuese como un ser divinizado, antropomorfo o híbrido.

De acuerdo con Beutelspacher¹³ encontramos diversas manifestaciones, las más comunes fueron: cerámica, figurillas, malacates, vasos, platos, vasijas, braseros, cajetes, cajas de piedra, esculturas, yugos de piedra y construcciones arquitectónicas. También como tocados, figuras de plumas, sellos, decoración facial de ciertos personajes, pectorales, adornos, escudos, divisas, *yacapapálotl* “nariguera de mariposa”, pendientes, joyas de oro. Aunado a murales; madera como los teponaztles; códices como el *Nuttall*, *Vindovonensis*, *Borgia*, *Borbónico*, *Tonalamatl de Aubin*, entre otros y, como recurso poético, ya sea como metáfora, tema central o en adagios.

Lo que ilustraríamos con el caso del *Códice Nuttal*, manuscrito de origen mixteco estudiado por Manuel A. Hermann Lejarazu¹⁴. En el lado uno, la lámina 81 referente a la muerte del señor principal 12 Movimiento, presenta pequeños adornos de mariposas de color azul que complementan los atavíos de algunos personajes o los bultos de Xipe. Asimismo, en la lámina 73, mariposas de color rojo forman parte de cerros o volcanes y representan al fuego.

En lo que respecta al lado dos de este códice, en la lámina 9 el templo del Quetzal tiene en la parte inferior decoraciones de cabezas de mariposas en color rojo¹⁵. En la lámina 12, cuyo contenido trata de la fundación de un linaje, aparece como personaje importante 1 Viento, Mariposa de papel¹⁶. Lo mismo sucede en la lámina 30 con 6 Hierba, Mariposa que traspasa el cielo, esposa de 8 Conejo gobernante de Teozacoalco¹⁷. En la lámina 32 como parte de la unificación de Teozacoalco y Tilantongo, resalta el personaje de 12 Flor, Mariposa que entra al cerro, mujer gobernante de Tilantongo, misma que aparece con un bastón de mariposa¹⁸. Así como la lámina 35 que brinda datos sobre los integrantes del linaje de Zaachila, entre ellos 9 Lagarto Yahui-Mariposa, hija del gobernante 11 Agua¹⁹.

Con base en lo anterior, las mariposas formaron parte del nombre de personajes femeninos sobresalientes del linaje de grupos mixtecos, cuya principal representación consistió en una mariposa estilizada de color blanco.

Relación con algunas deidades

Entre las deidades que asumen directamente la forma de mariposa, en la mayoría de sus representaciones, encontramos dos paralelismos interesantes. Por una parte, como mariposa diurna está la asociación con Xochiquetzal “Flor preciosa” o “Flor quetzal”, diosa del amor, el placer, la vegetación, el arte y la belleza. En esta advocación aparece como *Papilio multicaudatus Kirby*, comúnmente conocida como “llamadora” de tonalidad amarilla y negra mayoritariamente²⁰.

Por la otra, como mariposa nocturna se le relacionó con Itzpapálotl “Mariposa de obsidiana”, deidad vinculada a los chichimecas y mexicas, el ámbito terrestre, nocturno, el sacrificio, la guerra, los ancestros y la caza. Esto bajo la forma de *Rothschildia Orizaba* “cuatro espejos”, de tonos cafés y rosáceos, en cuyas alas tiene una especie de triángulos que simulan puntas de flecha de obsidiana²¹. En este sentido Itzpapálotl, se representó como un insecto estilizado o mítico, con alas de mariposa o ser antropomorfo. Se le consideró representante de las *cihuateteo*²² y en su templo, fiesta o encrucijadas de caminos era común colocar como ofrenda



figuras de mariposas hechas de maíz²³. Asimismo, por la forma de obtener el fuego por los indígenas, Hoffmann²⁴ alude a la asociación de esta diosa con la ceremonia del Fuego Nuevo, así como al cielo nocturno.

Otras deidades vinculadas a estos insectos fueron Xochipilli “Príncipe de las flores”, dios de la danza, juegos, canto y vegetación adornado con flores y mariposas²⁵. En tanto el movimiento del sol con Zacamontli y Tlacontontli, dioses del camino diurno y nocturno²⁶. Como insignias de Otontecuhtli “Señor de la tea o del pino”, dios otomí del fuego y de los muertos, e incluso también se representaron en los atavíos de señores principales como mantas y narigueras²⁷ o trajes de guerreros. Además, al parecer, en una de las celebraciones de los mexicas, se disfrazaban de mariposas, aludiendo a la fertilidad y al contacto de estos animales con las flores²⁸.

Significado de las mariposas

La importancia que tuvieron las mariposas giró en torno a su papel religioso y político asociado a tanto a los gobernantes como a los guerreros. Por su característico revoloteo se les identificó con el movimiento, el fuego, el glifo de *atl-tlachinolli*, es decir, de la guerra y con los ancestros. En este sentido, con las mariposas diurnas se simbolizó a los guerreros muertos en batalla o en sacrificio y, con las mariposas nocturnas, a las cihuateteo, mujeres muertas en el primer parto. Incluso se pensaba que un adorno de mariposa servía para vencer en los enfrentamientos²⁹.

Al respecto, para Espinosa Pineda³⁰ la transformación de los guerreros en mariposas se asemeja al ciclo de vida de estos insectos. En un primer momento, las orugas están armadas, es decir, serían el guerrero en vida; después la crisálida se equipararía al guerrero convertido en estrella y, finalmente, ambos adquieren su última forma como mariposas, proceso entendido como el fin de una etapa para dar inicio a otra.

La mariposa tuvo una presencia calendárica, ya que el nombre del día se formaba con un dios, su numeral correspondiente y un animal volátil, uno de los cuales era una mariposa³¹, misma que representaba el séptimo cielo o medio día³².

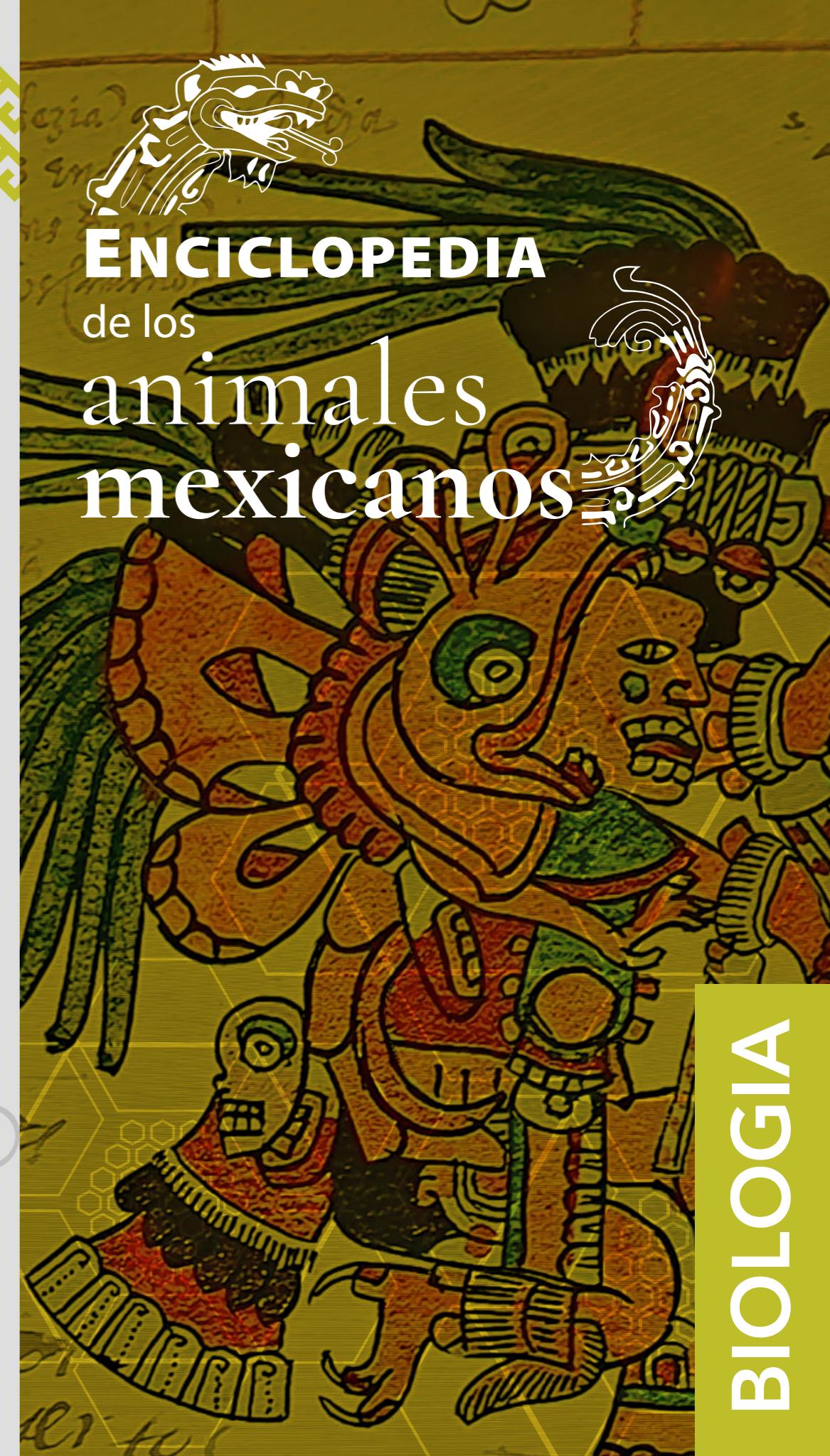
De manera que personificaban tanto al mundo celeste como al inframundo, por lo que Seler³³ planteó que la incorporación del ojo central prominente en la representación de las mariposas, respondió al cielo nocturno y más específicamente, a las estrellas. A su vez, estos insectos estaban relacionados con las flores y la fertilidad, pues solían aparecer con elementos vegetales o acuáticos³⁴.

De acuerdo con algunas fuentes de la época se realizaban sacrificios de estos insectos entre grupos como los chichimecas³⁵, para ofrendar en algunas festividades³⁶. Estos animales también se entregaron como tributo, así como diversos objetos con su forma, tal es el caso de las joyas³⁷. Al parecer, fue posible la utilización de la seda de algunas mariposas³⁸. Aunado a que probablemente algunas joyas en forma de mariposa llegaron a Castilla tras la conquista de los grupos mesoamericanos³⁹.

Cabe señalar que todavía hay sitios del México actual en los que existe la asociación de las mariposas con la fertilidad, las almas, forman parte de la vestimenta de ciertos grupos indígenas⁴⁰ o se relacionan con presagios funestos⁴¹.

Como se ha visto el significado y el papel que tuvieron las mariposas para los antiguos mesoamericanos dependieron en gran medida de la etapa y del contexto en el que se desarrollaron y emplearon, adaptando ciertas características y asignando otras que fueran funcionales de acuerdo con las necesidades e intereses del grupo. Tal es el caso del último periodo de intensificación militar, la relación con los dioses y el destino de los hombres. Esto entendido también a partir de la dualidad entre el ámbito diurno y nocturno, la vida y la muerte, lo beneficioso y lo perjudicial, donde los opuestos complementarios permitían la continuación de la vida.

Sin embargo, este tema no está agotado, aún es posible seguir explorando sobre el simbolismo de las mariposas y su capacidad de transformación, cuya





ENCICLOPEDIA

de los animales mexicanos

BIOLOGIA



Referencias

- explicación, aunada a otros elementos, puede arrojar datos que ayuden a complementar o aportar nuevas interpretaciones sobre estos maravillosos insectos.
- Alfredo López Austin, (2013), "La fauna maravillosa de Mesoamérica (una clasificación)", en Fauna fantástica de Mesoamérica y los Andes, Luis Millones y Alfredo López Austin (Eds.), México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Antropológicas, pp. 31-92.
- Carlos C. Hoffmann, (1931), "Las mariposas entre los antiguos mexicanos", Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 422-422.
- Carlos R. Beutelspacher, (1989), Las mariposas entre los antiguos mexicanos, México, Fondo de Cultura Económica, 102 pp.
- Eduard Seler (2004), Las imágenes de animales en los códices mexicanos y mayas, México, Casa Juan Pablos, 350 pp.
- Gabriel Espinosa Pineda, (2015), "La flora como esfera particular y, a la vez, generadora de la cosmovisión. Propuesta de cinco modelos para su estudio en un contexto mesoamericano", en Flor-flora: su uso ritual en Mesoamérica, Beatriz Albores Zárate (Coord.), México, El Colegio Mexiquense, A.C.-Gobierno del Estado de México, pp. 25-45.
- Keiko Yoneda, (2015), "Reflexiones en torno de la flora en el Mapa de Cuauhtinchan No. 2 (siglo XVI)", en Flor-flora: su uso ritual en Mesoamérica, Beatriz Albores Zárate (Coord.), México, El Colegio Mexiquense, A.C.-Gobierno del Estado de México, pp. 47-84.
- Manuel A. Hermann Lejarazu, (2006), "Códice Nutall. Lado 1: La vida de 8 Venado", Arqueología Mexicana, Edición especial, Núm. 23, diciembre, México, Editorial Raíces.
- Manuel A. Hermann Lejarazu, (2008), "Códice Nutall. Segunda parte, Lado 2: La Historia de Tilantongo y Teozacoalco", Arqueología Mexicana, Edición especial, Núm. 29, diciembre, México, Editorial Raíces.
- María de los Ángeles Ojeda Díaz, (1986), Estudio iconográfico de un monumento mexica dedicado a Itzpaapálotl, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- María del Rosario Ramírez Martínez, (2009), "Iconografía y simbolismo de las mariposas", en Iconografía mexicana IX y X: Flora y fauna, Beatriz Barba Ahuatzin y Alicia Blanco Padilla (Coords.), México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 155-164.
- ¹ Carlos C. Hoffmann, (1931), "Las mariposas entre los antiguos mexicanos", Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, p. 422.
- ² Carlos R. Beutelspacher, (1989), Las mariposas entre los antiguos mexicanos, México, Fondo de Cultura Económica, pp.

- 90-94.
- ³ Carlos C. Hoffmann, Op. cit., p. 423.
- ⁴ Carlos R. Beutelspacher, Op. cit., p. 20.
- ⁵ Eduard Seler, (2004), Las imágenes de animales en los códices mexicanos y mayas, México, Casa Juan Pablos, p. 299.
- ⁶ Carlos R. Beutelspacher, Op. cit., pp. 52-55.
- ⁷ Ídem., pp. 90-92.
- ⁸ Eduard Seler, (2004), Las imágenes de animales en los códices mexicanos y mayas, México, Casa Juan Pablos, p. 299.
- ⁹ Carlos C. Hoffmann, Op. cit., p. 422.
- ¹⁰ Carlos R. Beutelspacher, Op. cit., p. 20.
- ¹¹ Carlos C. Hoffmann, Op. cit., p. 422.
- ¹² Carlos R. Beutelspacher, Op. cit., p. 23.
- ¹³ Ídem.
- ¹⁴ Manuel A. Hermann Lejarazu, (2006), "Códice Nutall. Lado 1: La vida de 8 Venado", Arqueología Mexicana, Edición especial, Núm. 23, diciembre, México, Editorial Raíces, pp.78-79, 96-97.
- ¹⁵ Manuel A. Hermann Lejarazu, (2008), "Códice Nutall. Segunda parte, Lado 2: La Historia de Tilantongo y Teozacoalco", Arqueología Mexicana, Edición especial, Núm. 29, diciembre, México, Editorial Raíces, pp. 30-31.
- ¹⁶ Ibid., pp. 36-37.
- ¹⁷ Ibid., pp. 74-75.
- ¹⁸ Ibid., pp. 78-79.
- ¹⁹ Ibid., pp. 84-85.
- ²⁰ Carlos R. Beutelspacher, Op. cit., pp. 27-30.
- ²¹ Ídem., p. 43.
- ²² Eduard Seler, Op. cit., p. 304.
- ²³ María de los Ángeles Ojeda Díaz, (1986), Estudio iconográfico de un monumento mexica dedicado a Itzpaapálotl, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, p. 31.
- ²⁴ Carlos C. Hoffmann, Op. cit., p. 423.
- ²⁵ Carlos R. Beutelspacher, Op. cit., p. 31.
- ²⁶ Ídem., p. 16.
- ²⁷ Ídem., pp. 19-20.
- ²⁸ Ídem., p. 35.
- ²⁹ Eduard Seler, Op. cit., pp. 300-303.
- ³⁰ Gabriel Espinosa Pineda, (2015), "La flora como esfera particular y, a la vez, generadora de la cosmovisión. Propuesta de cinco modelos para su estudio en un contexto mesoamericano", en Flor-flora: su uso ritual en Mesoamérica, Beatriz Albores Zárate (Coord.), México, El Colegio Mexiquense, A.C.-Gobierno del Estado de México, pp. 36-37.
- ³¹ Alfredo López Austin, (2013), "La fauna maravillosa de Mesoamérica (una clasificación)", en Fauna fantástica de Mesoamérica y los Andes, Luis Millones y Alfredo López Austin (Eds.), México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Antropológicas, p. 49.
- ³² Eduard Seler, Op. cit., p. 300.
- ³³ Ídem., p. 309.
- ³⁴ María del Rosario Ramírez Martínez, (2009), "Iconografía y simbolismo de las mariposas", en Iconografía mexicana IX y X: Flora y fauna, Beatriz Barba Ahuatzin y Alicia Blanco Padilla (Coords.), México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 161-162.
- ³⁵ Keiko Yoneda, (2015), "Reflexiones en torno de la flora en el Mapa de Cuauhtinchan No. 2 (siglo XVI)", en Flor-flora: su uso ritual en Mesoamérica, Beatriz Albores Zárate (Coord.), México, El Colegio Mexiquense, A.C.-Gobierno del Estado de México, pp. 56-57.
- ³⁶ Carlos R. Beutelspacher, Op. cit., p. 18).
- ³⁷ Ídem., p. 16.
- ³⁸ Ídem., p. 55.
- ³⁹ Ídem., pp. 18-19.
- ⁴⁰ Ramírez Martínez, Op. cit., p. 163.
- ⁴¹ Carlos R. Beutelspacher, Op. cit., p. 52.